

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: No es un modelo fuera de producción:  
Jesús sigue obrando  
Los hechos de los apóstoles capítulos 1 y 2  
(17 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**No es un modelo fuera de producción: Jesús sigue obrando**  
**Los hechos de los apóstoles capítulos 1 y 2**  
**(17 días)**

Día 1

Hch. 1:1

### **El prólogo**

A muchos nos gusta curiosear en una librería, ver un libro y otro, leer el texto de la tapa y las cortas informaciones acerca del autor, estudiar la introducción. Después se puede tomar una decisión: Este libro lo compro. Esto lo quiero leer.

El libro de los hechos de los apóstoles es singular en “el estante de libros” del Nuevo Testamento. Ahí podemos leer las impactantes historias de la iglesia primitiva: de los milagros y las curaciones, de la misión y de conversiones, de oraciones y prédicas, también de rivalidades e hipocresía, de engaños e intrigas, de prisiones, torturas, injusticias, naufragos, dificultades personales, de reyes, cónsules y traición.

La iglesia primitiva estaba impresionada de Cristo, llena del Espíritu Santo que se había presentado poderoso y ardiente. Por primera vez se aparece visiblemente en Jerusalén. Esto había acontecido como estaba anunciado: “Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mt. 3:11b).

El libro fue escrito por el médico griego Lucas. Él había indagado diligentemente,- como también puede verse en el primer tomo de su trabajo, su evangelio,- todos los hechos y su trasfondo (comp. Lc.1:1-4). Solo él nos comenta del hecho como Jesús hizo un nuevo comienzo con sus discípulos, ¡gracias Lucas!

Este segundo tomo también lo dedicó a un señor Teófilo, para nosotros desconocido. Él era el editor de la obra, por eso es mencionado en la introducción. Algunos suponen que era un poderoso empleado que quería saber todo acerca de Jesús, otros piensan en un nombre ficticio. Sea lo que fuere, la dedicación es para Teófilo (amado de Dios), quien leyó el libro con toda atención. El libro vale para todos aquellos que aman a Dios y lo quieren leer, como en el día que la tinta aun no se había secado y los grandes hechos de Dios conmovieron a muchos. El tema es inagotable: Sal. 106:2; 150:2; Hch. 8:13.

Día 2

Hch. 1:1-3

### **Histórico y celestial**

En su evangelio Lucas comenta de aquello “que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”, refiriéndose al Jesús terrenal e histórico, “hasta el día en que fue recibido arriba”, a partir de ese momento se refiere al Jesús celestial. Desde entonces Él actúa hasta el día de hoy. Todos los conocidos fundadores de religión como Budda, Confucio, Mahoma también adoctrinaron a las personas, también hicieron esto y aquello. Pero, ellos están muertos. Ya no pueden hacer nada.

Pero con Jesús pasa algo totalmente diferente: Él pasó por esta tierra, Él vivió, enseñó, sufrió, tuvo hambre, salvó a personas de sus aflicciones y llamó a las personas al arrepentimiento y a los brazos abiertos de Dios.

Cuando aparentemente había fracasado y fue asesinado por sus opositores, comenzó la gran obra del Jesús Resucitado. El aparente “modelo pasado de moda” llegó a ser el modelo del “comienzo” de una transformación global e histórica. De esto escribe Lucas algunos

detalles en su libro “los hechos de los apóstoles”.

“Después de haber padecido” (v.3) compartió Jesús por cuarenta días con los apóstoles y con muchos otros que creían en Él. De esto el apóstol Pablo nos da un resumen: 1.Co. 15:5-8.

Jesús no apareció como un espíritu de una historia de espíritus. Él hablaba con ellos “acerca del reino de Dios”. Jesús les mostraba la íntima relación de Su vida con las palabras de las Escrituras. Así lo experimentaron y testificaron los discípulos deprimidos en el camino a Emaús. (Lea Lc. 24:25-32.)

Pedro, el testigo ocular y audible testificaba claramente que habían tenido comunión en la mesa con Jesús resucitado de los muertos. (Lea Hch. 10:40.41; comp. Jn. 21:9-14.

Ya han pasado casi dos mil años en los que el testimonio de los apóstoles se comunica y se anuncia. Y nosotros también pertenecemos a este grupo de testigos. Hoy podemos compartir este testimonio. También mañana, hasta que Jesús vuelva. De esta reacción en cadena podemos leer en 1.Ts. 1:4-10.

Día 3

Hch. 1:4; Mt. 6:9-13

### **¿Mala suerte?**

Nosotros no hemos experimentado un “bautismo de fuego con el Espíritu Santo”, sino hemos sido bautizados con agua en el nombre de Cristo. No podemos hablar de conversaciones importantes acerca del reino de Dios con el Resucitado. A nosotros se nos dejó un libro con Sus palabras. ¿Será entonces mala suerte para nosotros haber nacido demasiado tarde?

Además recordamos con sentimientos mezclados los dos mil años de la historia de la iglesia. Tenemos que bajar la mirada con vergüenza cuando alguien nos hace recordar capítulos problemáticos de esta historia. Nos da mucha pena cuando vemos y tenemos que reconocer que en nuestro país los cristianos están yendo hacia abajo.

Pero tengamos en cuenta: Jesús dijo a Sus discípulos poco antes de Su pasión: Yo voy al Padre. Entonces os puedo mandar al Espíritu Santo y estar continuamente en comunión con vosotros (lea Jn. 14:26; 15:26.27; 16:12.13). No solo por cuarenta días después de mi resurrección, no solo por algunos años, sino para siempre. Cada persona en esta tierra que se convierte por el testimonio de uno de sus mensajeros y el de las Escrituras recibe al Espíritu Santo. Y el que “no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”, dice el apóstol Pablo en Ro. 8:9b.

No hace falta que nos entristezcamos por no haber estado en aquel tiempo. Jesús también hoy está muy cerca de nosotros. No tenemos que lamentar las situaciones de este mundo. El reino de Dios viene. Podemos vivir gozosos y ofensivamente. Nuestro futuro ya comenzó. Delante del trono de Dios habrán muchísimos salvados que alabarán a Dios (Ap. 7:9-12).

En esto están ocupados el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ya hace miles de años. No tenemos que hacer otra cosa que orar: “Venga tu reino, ... pues tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”.

Día 4

Hch. 1:5-8; Lc. 24:50-53

## **Bendición y poder**

Solo el médico y historiador Lucas comenta acerca de la ascensión de Jesús.\* Él finaliza con este informe su evangelio y lo pone muy al principio del libro de los Hechos. En el evangelio hace resaltar a Cristo bendiciendo. Las manos alzadas de Su Señor quedan grabadas en las memorias de los discípulos. Aún no perciben en su totalidad las tremendas consecuencias de este acontecimiento, pero espontáneamente se postran en el suelo y reciben con toda reverencia esa bendición de despedida.

En los Hechos el Señor Resucitado les promete a los discípulos que recibirán poder cuando el Espíritu Santo llegara a ellos. ¿Dónde está ese poder? ¿Actúa también en nosotros? “Hace poco invité a un hombre ya entrado en edad, para un evento en nuestra casa”, contaba una cristiana muy activa. “Él se reía porque no quería tener nada que ver con Jesús. Le dije que Dios en cambio quería tener un encuentro con él. Pero sus palabras contrarias aumentaban en rechazo, así que con mi saludo amable de bendición me despedí de él. ¿Dónde estaba el poder, del cual Jesús habló en el monte de los olivos? Yo no veía ni sentía nada de esto, sino que me sentía pequeña e impotente. Este encuentro no puedo olvidar hasta el día de hoy, y una y otra vez estoy orando por este hombre”.

El poder del Espíritu Santo no es algo automático, no lo podemos manejar como por un botón de encendido. No podemos cogerlo como una infusión de energía. Podemos pedirlo a nuestro Señor con confianza y expectativa que él actúe en nosotros cuando testificamos de Él (Lc. 11:9-13; 2.Co. 4:7).

Cómo y cuándo acontece esto realmente es un misterio. Jesucristo y Su iglesia existen hasta el día de hoy. ¡Qué poder que actúa en todos los ámbitos de la tierra a través de todos los tiempos! (Lea Ap. 12:10; 19:1.)

Día 5

Hch. 1:6; Ap. 22:17.20.21

## **El anhelo**

En el tiempo que Lucas comenta, muchos hombres en Israel esperaban con todo anhelo que llegara el Mesías y que por fin terminara con el dominio de los romanos, que venciera el pecado y levantara el prometido reino de paz (Lc. 2:25.36-38). Ahora el Mesías había llegado. Pero muy pocos lo reconocían, pues Su poder estaba cubierto / oculto. Algunas veces lo hizo evidente, cuando Él hacía milagros o cuando Él comocionaba a la gente con la autoridad de Su palabra (Mr. 2:10-12; 4:39-41; Mt. 7:28.29).

Pero muy pocos que vieron todo, creyeron realmente en Él y le siguieron. Pues Sus prédicas exigían una decisión: arrepentirse de los pecados cometidos, dejar el pecado y regresar a Dios (Mt. 7:24-27; Jn. 6:35.41-48.60-65).

Los apóstoles, hombres sobrios, que acompañaron a Jesús, que escucharon todos Sus discursos y vieron Sus milagros, ahora estaban firmemente convencidos: Jesús es el Mesías. Entonces por eso le preguntaron si Él levantaría ahora “el reino a Israel”. Estaba maravillosamente descrito de Isaías en el capítulo 11. Señor, ¿es ahora el tiempo? ¿Lo experimentaremos? ¿Será así que todos los que te habían rechazado ahora se rendirán a ti? De esta manera preguntan al Resucitado.

¿Qué hace Jesús? No los recrimina por su pregunta. Les dice solamente: hombres, este no es el tema ahora. El reino sí vendrá, pero el tiempo lo determina Dios.

¡Ojalá que nosotros también vivamos con ese anhelo por el reino de Dios y testifiquemos de él: “Esperamos a ti, Hijo de Dios, y amamos tu llegada. Sabemos que estás sobre el trono y nosotros somos tuyos. ... Te esperamos, nuestro corazón ya te pertenece ... te

esperamos, sabemos que vienes seguro. ...” (P. F. Hiller, 1699-1769).

Día 6

Hch. 1:8-12

### **¡Vamos, adelante!**

Nos quedamos por un momento junto con los discípulos allí en el monte de los olivos. Pensemos con ellos lo enorme y grandioso de estas semanas pasadas: Parecía que todo estaba perdido. Después este Jesús, a quien habían puesto en la tumba, de repente aparece vivo delante de ellos. Él lleva las cicatrices, pero por lo demás está entero y sano. Y sin lugar a duda, es el Señor (Jn. 21:7a).

Ellos intentan comprender. Ellos hablan con Él. Él está al mismo tiempo presente en diferentes lugares. Él puede pasar por puertas cerradas. Nada lo limita. Después de cuarenta maravillosos días los junta a todos en el monte del Olivar. Ahora se acerca la despedida, que en realidad no lo es. Jesús solamente cambia el lugar de su sede de mando al mundo invisible.

¿Quién aguanta todo esto? ¿Cuál psiquis es capaz de soportar cosas así? No es sorprendente que los discípulos están allí parados, mirando al cielo. Probablemente sin poder hablar, seguramente muy conmocionados. Ellos escuchan Sus últimas palabras: “me seréis testigos ... hasta lo último de la tierra”. El programa futuro está preparado. Entonces Jesús desaparece de su vista. No hay un carro de fuego como con Elías (2.R. 2:11.12), sino una nube lo recibe. A la vista de ellos, es importante que los testigos lo hayan visto .

Dos ángeles los tienen que hacer regresar a la realidad. Como siempre los mensajeros celestiales hablan muy claro: No se queden parados aquí. Él volverá. ¡Recuerden! Él se los dijo: Mt. 24:29-31.

“Entonces volvieron a Jerusalén” (Hch. 1:12). ¿Nos sorprendemos que casi estallan de “gran gozo” (Lc. 24:50-53)? Llevemos nosotros también el gozo al hacer nuestras tareas cotidianas. Es este mismo Jesús que está muy cerca de mí. Con Él tengo una nueva perspectiva, un futuro con Él. “... sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro” (1.Co. 3:22; comp. 1.Co. 6:2.3).

Día 7

Hch. 1:13.14; Mr. 11:22-26

### **Gente, ¡seamos sinceros!**

Lucas nos presenta una vez más los nombres de los apóstoles. Al comparar estos con la lista anterior (Lc. 6:13-16) llama la atención: las dos parejas de hermanos se separaron, Andrés ya no está junto a su hermano Pedro. ¿Querrá decirnos el Espíritu de Dios que ya no importan los lazos familiares sino la “hermandad en Cristo” (Mr. 3:31-35)?

Los siguientes cuatro apóstoles también fueron cambiados de posición. Ahora están juntos Felipe y Tomás, Bartolomé junto con Mateo. ¿Cómo reaccionamos cuando de pronto nos toca trabajar con otro compañero? Los apóstoles eran muy diferentes en caracteres y temperamentos. Pedro podía hablar bien, era impulsivo y se le nombra en todas las listas de los apóstoles en primer lugar. De Juan sabemos que tenía un don especial para escribir. Él editó el hermoso evangelio de Juan, tres epístolas importantes y el Apocalipsis. Jacobo tenía el don de liderazgo, era un hombre que podía escuchar y aconsejar.

Lo importante era que ellos estaban unánimes en oración. No debemos subestimar la

importancia de la comunión en oración donde nadie mantiene algo contra su prójimo en su corazón. Lucas muestra también en otros pasajes cuales cambios profundos produce la unidad.

Cuando nos juntamos para orar, nadie ve lo que está dentro de nuestro corazón. Nadie sabe lo que pensamos. Solamente Dios conoce lo malo y negativo escondido dentro de nosotros. Una confesión sincera sería la ayuda (Stg. 5:16). El auténtico amor, amable sinceridad y humildad abren “las compuertas del cielo (1.Ti. 1:5; Ap. 2:2-5).

Sigamos indagando en la Palabra de Dios y pidamos por el obrar del Espíritu Santo en la vida particular y comunitaria: Sal. 7:9; 15:1-3; Mt. 5:8; Ro. 14:9-13; Fil. 4:4-8; 1.Jn. 2:9-11; Stg. 3:13-18.

Día 8

Hch. 1:15-20; 2.P. 1:20.21

### **La comunión de los discípulos está recargada**

La comunión está cargada por Judas, quien traicionó a Jesús. El Señor ya no está visiblemente presente entre ellos. Ellos “solamente” en oración pueden comunicar el problema que les agobia. Los apóstoles no son más privilegiados que nosotros. Pedro toma la iniciativa. Él cita pasajes del Salmo 69. Este era también para Jesús una importante oración. Varias situaciones de Su sufrimiento están predichos allí:

Sal. 69:4 – Jn. 15:23-25;

Sal. 69:9 – Jn. 2:17;

Sal. 69:21 – Mt. 27:34.48.

Leer en la Palabra de Dios es el primer auxilio para solucionar un problema: “Señor, muéstrame una orientación. Abre mis ojos para que vea tu ayuda”. Pedro, quien había aprendido de Jesús cómo había que leer la Escritura, nos da un buen ejemplo. Él está seguro que el Espíritu Santo inspiraba a David en su oración.

Así valen estas palabras no solamente en el momento original en que fueron pronunciadas, no solo en la vida de Jesús, no solo en el aposento alto en Jerusalén, sino también hoy. Cuando David oraba las palabras de este salmo, estaba en gran tribulación. Al final pide que sus perseguidores perezcan. Como también Judas entregó a su Señor a la muerte, Pedro menciona el versículo 25: “Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador”.

Entonces Pedro concluye con otro salmo: “Tome otro su oficio” (Sal. 109:8). Tomemos ánimo con confianza y esperanza a pedir instrucciones. Leamos lo que nos promete el Sal. 32:8-10. Pero también son importantes los versículos 5-7; comp. Sal. 24:3-7; Mt. 5:8.

Día 9

Hch. 1:15-26; Mt. 26:47-50; 27:3-10

### **Transparencia**

La segunda ayuda consiste en la apertura total: La aflicción o miseria se nombra claramente. Esto acontece delante de los ciento veinte que estaban en el aposento alto.\* Sin florear o hermosear menciona Pedro la catástrofe en que pereció Judas. El traidor reconoció su culpa, pero no eligió el camino de la confesión y de pedir perdón, como por ejemplo lo hizo David después de haber cometido adulterio con Betsabé y haber dejado asesinar a Urías (2.S. 12:13; Sal. 51:1-7.10-12.17).

También Judas había experimentado de cerca que Jesús recibe a los pecadores, les perdona y les otorga un nuevo comienzo. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1.Jn. 1:9).

Judas se ahorcó. Pedro aun describe detalles feos que en el evangelio según San Mateo no se nos dicen. ¿Por qué Pedro se comporta tan duro? Y esto delante de todos y no solamente en el vínculo de los responsables? La “caída de Judas” se hizo pública (v.19) y por eso se trata con palabras muy claras. Se habla sin rodeos, no se hace “un show”, ni se tapa el hecho con comprensión o se calla.

Y en segundo lugar, lo cual es muy importante, la Palabra de Dios no nos ahorra esta claridad. El texto es “la Santa Escritura” y está escrito para nosotros. Pues tales consecuencias serias pueden tener oportunidades desaprovechadas.

En el caso de Judas son muy trágicas. Él gozó del privilegio de estar tres años muy cerca de Jesús. Él “era contado con nosotros” (v.17). Pero también Jesús reconoce poco antes de Su muerte que no pudo ganar a Judas (Jn. 17:12). Él lo tiene que dejar ir por el camino malo y triste que había elegido (Jn. 13:21.25-27.30).

\*Las casas en Israel por lo general consistían de una habitación. La familia vivía sobre un estrado algo elevado. Muchas veces también los animales domésticos estaban ahí. Para poder retirarse a un lugar más privado muchas veces edificaban en el techado plano otra habitación, como aposento alto. Los visitantes de Jerusalén hoy pueden observar tal sala de arriba, donde podrían haber celebrado la pascua Jesús con sus discípulos.

Día 10

Hch. 1:21-26; 1.Jn. 5:9-12

### **Búsqueda de un testigo muy calificado**

Jesús necesita testigos en este mundo. Los buenos testigos se mantienen en las realidades que han visto y oído. Ellos no se achican cuando están bajo presión, no dicen lo contrario de lo que saben. Muchas veces sufren opresión y violencia por aquellos que no quieren aceptar lo que pasó como un hecho real. Para aquellos un testigo muerto es bueno. Por eso en toda la historia eclesiástica hasta el presente vemos un rastro de sangre dejada por los testigos muertos. Sin embargo el testimonio de Jesús no se perdió.

Para poder cerrar el “capítulo” de Judas era necesario elegir un reemplazante. Los discípulos elegidos por Jesús, quienes por Él fueron relacionados con las doce tribus de Israel (Mt. 19:28), debían formar el número doce. Para la elección Pedro da claras pautas. Se exigía mucho de aquella persona: El hombre debía ser testigo ocular y auricular desde el principio hasta la resurrección de Jesús. Se encuentran solo dos testigos. Por medio de la suerte se elige a Matías.

En consecuencia nosotros, los que estamos hoy en el mundo como testigos, podemos y debemos compartir solo lo que los primeros testigos vieron y oyeron. . Entonces testificamos que Jesús fue crucificado por el pecado del hombre y que al tercer día resucitó de los muertos. Esto hacemos continuamente y fielmente hasta Su regreso. Este es nuestro testimonio. (Lea 1.Co. 15:3-5.)

Esto debemos diferenciar de los informes acerca de respuestas recibidas personalmente a las oraciones y tareas encomendadas concretamente que Jesús da una y otra vez. No tienen efecto salvador, pero pueden llamar la atención a personas y prepararlas para escuchar el testimonio de Jesús (1.Co. 14:24.25)

Día 11

Hch. 2:1-4; Lc. 3:21.22; 4:1.14-21

### **Ningún día es igual que los demás**

Cincuenta días después de la pascua, diez días después de la ascensión al cielo: La ciudad de Jerusalén está rebosando de visitantes de todos los pueblos (v.9-11). Se celebra el final de la cosecha de trigo. Desde las casas se escuchan los cánticos. Vendedores ofrecen sus productos. El aire está saturado de ricos y diferentes aromas de pescado o carne asada, de condimentos exóticos y diversas frutas.

Aparte de todo este bullicio la congregación de los que esperaban (al Mesías) se había juntado. De repente un tremendo “viento recio que soplabla llenó toda la casa”. Ningún hombre intervino en esto; sino que lo milagroso aconteció desde el cielo. “Se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego asentándose sobre cada uno de ellos”. El Espíritu Santo los llenaba. Entonces ellos comenzaron a predicar en otras lenguas.

Era el día de Pentecostés, el día del nacimiento de la iglesia del Señor Jesús. Un acontecimiento único. Imposible de repetir, igual como el nacimiento del Hijo de Dios, como la muerte en el Gólgota y la resurrección en el día de la Pascua, como la ascensión corporal al Padre celestial. El próximo acontecimiento singular al que nos acercamos es el regreso del Hijo de Dios desde el cielo (Hch. 1:11; Lc. 17:24).

Para poder servir a Jesús, para testificar de Él, necesitamos al Espíritu Santo. Sin Él nada se puede hacer. Es posible llevar una vida muy activa externamente sin producir fruto alguno, ni en nuestro carácter ni en las personas a las cuales servimos. Sin el Espíritu Santo tampoco funciona una comunidad espiritual. Los reglamentos pueden servir como una carcasa que mantiene unido el grupo, pero en la edificación del reino de Dios no pasa nada. “Igual como un cuerpo sin respiración es un muerto, así la iglesia de Jesús sin el Espíritu Santo está muerta” (J. Stott).

¡Qué bueno que podemos pedir al Padre celestial que nos dé el Espíritu Santo (Lc. 11:9-13)!

Día 12

Hch. 2:5-13

### **El milagro lingüístico**

Hace mucho había una época en que “toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras” (Gn. 11:1). Todo “el mundo” estaba de acuerdo con edificar una torre muy alta para poder “mirar” a Dios, “una torre cuya cúspide llegue al cielo” (Gn. 11:4). Esa arrogante pretensión Dios no la podía permitir. De repente los edificadores no se podían entender más. Cada cual hablaba una lengua diferente. Una tarea en conjunto ya no era posible (Gn. 11:7-9).

Desde este tiempo se desarrollaron muchos diferentes idiomas en el mundo. Aunque esa confusión lingüística fue un castigo de Dios, Él creó a la vez una hermosa variedad de lenguas. Pero sin un estudio lingüístico, intérpretes o traductores por lo general no podemos entendernos los unos a los otros.

Lo que pasó en Jerusalén alrededor del año 30 d.Cr. fue algo singular. De repente no habían barreras idiomáticas. Todos los que se habían acercado sintiendo este “estruido de un viento recio” estaban atónitos y confundidos: “¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua materna ” (Hch. 2:8)?

En Babel se trataba de una obra en comunidad que se dirigía contra Dios. Ahora se trata



de un proyecto en común del trino Dios. Las quejas: “Hablamos juntos pero con diferente enfoque”, o “No entiendo lo que quieres decir” no son vigentes en ese momento. El Espíritu Santo une a hombres de diferentes lenguas y culturas para formar una comunidad, una iglesia. Ahora se trata solamente de asombrarse de “las maravillas de Dios” (v.11) y de anunciarlas con valentía. Esto puede provocar incomprensión y burla (v.13; lea 1.Co. 1:18; 2:14).

Por naturaleza el hombre pecador esquivo el encuentro con el Dios Santo. Aun en nuestro mundo “super técnico” funciona el reflejo antiguo de Adán y Eva: “Este tiene la culpa. Yo estoy bien” (Gn. 3:7-13). Pero lo que Dios dice es muy distinto: Ro. 3:10-18. Justamente por eso queremos y debemos decididamente anunciar los grandes hechos de Dios, con valentía. El Espíritu Santo lo “interpretará” para que los oyentes entiendan nuestro mensaje.

Día 13

Hch. 2:14-20; Jl. 2:32

### **¿Conoce usted al señor Joel?**

Sería interesante preguntar a cualquier persona: “¿Conoce usted a Joel, el profeta?” ¿Joel? Quizás alguien se acuerda de un pariente de ese nombre. Pero, ¿profeta? Puede ser que alguien mencione espontáneamente al profeta Mahoma. ¿Acaso conocemos a Joel tan bien como las miles de personas en Jerusalén en aquel tiempo?

Uno se podría poner envidioso que si todo el mundo supiera de quien se trata al hablar de “Joel”. Pero al enseñar a niños historias de la Biblia nos damos cuenta que muchos de ellos no tienen conocimiento de las verdades fundamentales. Ellos experimentan pocas veces que sus padres oren con ellos y que les transmitan que la Biblia debe ser parte de nuestra vida diaria. Pero es importante que los niños conozcan la Biblia, quién pueda debe enseñarles.

Joel, un libro de la Biblia en el Antiguo Testamento, tiene solo tres capítulos. En el cap. 1 el profeta describe que el pecado destruye la vida y será castigado por Dios. En el cap. 2 habla del juicio de Dios, del “día del Señor” que será terrible para todo aquel que no ha aceptado la oferta de salvación que Él ofrece (Jl. 2:12.13).

¿Por qué dice el Espíritu Santo a Pedro en ese día especial: “¡cita a Joel!” Porque en Joel cap. 3 ya se había escrito 800 años antes lo que todos experimentaron en esos momentos: que el Espíritu de Dios se derramaría abundante y poderosamente sobre los hombres. ¡Este día! Ante sus ojos y oídos había venido al mundo. Este día vosotros veís el cumplimiento de la profecía divina. Es así y siempre será así: “Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad” (Sal. 33:4; comp. Ro. 4:20.21; 2.Co. 1:20).

Día 14

Hch. 2:21-32; Mr. 13:10.11

### **Valiente y transparente**

Después de que Pedro les explicó a sus oyentes el acontecimiento emocionante en base a las Escrituras Sagradas, habla sin rodeos claramente de Jesús. Lo hubieramos entendido muy bien si hubiese descrito el derramamiento del Espíritu Santo más detalladamente o si hubiera hablado de las experiencias en los cuarenta días con el Resucitado (Hch. 1:3).

Sin embargo Pedro no se detiene en esto. Jerusalén y sus habitantes son culpables de

un tremendo derramamiento de sangre. Durante el proceso entablado contra Jesús, la multitud había gritado: “¡Crucifícalo!”, y “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos” (Mt. 27:22-26). Pedro les recuerda a sus oyentes cómo Jesús había vivido y actuado entre ellos (Hch. 2:22). Después habla del asesinato y nombra a los responsables: “ ... vosotros le prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole” (Hch. 2:23). Nadie interrumpe la prédica. Es una muestra de que el Espíritu Santo está tocando los corazones (Jn. 16:7.8).

Naturalmente no todos los que estaban allí reunidos eran culpables de la muerte de Jesús directamente. Pero, Jesús cargó el pecado de todo el mundo, entonces también el de cada uno en aquel tiempo como también hoy. Nadie se puede retractar cuando se trata de asumir la responsabilidad de los propios pecados ante Dios (Ap. 20:12).

Pero Pedro también señala que la muerte del Señor en la cruz significa al mismo tiempo salvación y redención (Hch. 2:24-32). Este es un mensaje que el mundo no había escuchado nunca hasta este momento. Aunque el rey David ya alababa del poder de la resurrección de Dios, no fue hasta ese momento que se comprobó que la resurrección del Hijo de Dios era verdadera y válida para toda la eternidad. Nuevamente Pedro afirma: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (Hch. 2:32).

Día 15

Hch. 2:33-41

### **Avivamiento**

Para los oyentes la cuestión más importante de todas las mencionadas en la prédica es: ¿Dónde está Jesús resucitado ahora? Pedro les cuenta de la ascensión del Señor. Una noticia no conocida hasta este momento. Además les dice que este acontecimiento ya había sido predicho por David en el Sal. 110:1. David habla aquí de dos señores que solamente pueden ser Dios y el Mesías sentado a Su derecha. Entonces Pedro resume: “Sépalos, pues, con certitud toda la casa de Israel que a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (v.36).

Imaginémonos escuchando una prédica así. ¿Acaso no nos levantaríamos muy desconformes con ella y su predicador? Él citaba varios textos bíblicos difíciles, algunos episodios de la vida de Jesús y un llamado a la conciencia, ¡todo esto no se debía hacer!

Hoy se necesitan muchas “ayudas” o “agregados”, para que la prédica alcance a los oyentes. Por el solo anuncio de la Palabra de Dios es casi imposible atraer la atención de nuestros oyentes usuarios de los medios de comunicación modernos.

Pero quizás es solo nuestra impresión. Dios mismo utilizó como “programa previo” el derramamiento del Espíritu Santo, quien puede llegar hasta el centro de la persona. Él sobrepasa el muro del rechazo en los corazones, como antes también las barreras idiomáticas: “Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron ...varones hermanos, ¿qué haremos?”

Esto es un avivamiento. Reconocer de repente la propia culpa. Aceptarla. Pedir ayuda sin rodeos. Aceptar la salvación ofrecida sin discusión ni argumentación (v. 38). Confesar el pecado tal cual es y recibir el perdón. ¡Qué día de alegría para mucha gente (v.41)!

Todo comenzaba con que: ¡Dios habla y el hombre oye! ¡Sencillo y poderoso!

Día 16

Hch. 2:42-45; 1.P. 2:1-6

## **Tres mil alumnos**

Desde nuestra hermandad enviamos año tras año invitaciones para los cursos bíblicos en nuestra casa central. Queda la expectante pregunta: ¿Cuántos se inscribirán? ¿Cuántos emplean un tiempo de sus vacaciones para poder conocer mejor la Palabra de Dios? ¿Quiénes pueden tomar tiempo libre para estudiar a fondo la Biblia?

En Jerusalén tres mil personas recién convertidas querían aprender. Lucas no describe los detalles como lo hicieron en la práctica. Sin computadora, impresora, copiadora, presentaciones ... ¿Cómo lo habrán hecho? Sabemos solamente que aquellos que pertenecían a la comunidad que se había formado en Pentecostés aprendieron juntos. Ellos recibieron la enseñanza de los apóstoles y la compartieron con otros: un sistema “bola de nieve” de aprendizaje de la Palabra de Dios. Los maestros recibieron apoyo y motivación de Dios “... muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (v. 43).

Hablar unos con otros acerca de la fe y de la Biblia, en la calle, en el descanso al mediodía, en la mesa, al hablar por teléfono. Compartir con otros lo que uno hoy comprendió de la Palabra de Dios y cómo el Espíritu de Dios tocó nuestro corazón como nunca antes por medio de un texto bíblico.

Tres mil personas aprendieron novedades en el contexto bíblico y se conocieron mejor entre ellos. Les gustaba estar juntos. “Todos los creyentes estaban juntos” (v.44). Jesús había pedido a Su Padre: “No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; ... para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn. 17:20-22).

Este pedido se cumplió en estos primeros días felices de la iglesia de Cristo. El Espíritu Santo transformó esa comunidad dispuesta a aprender a amarse. Había un cuidado mutuo. Cada uno se fijaba en / se preocupaba de las necesidades del otro. No compartían solo la Palabra de Dios sino también sus bienes. La comunión con Dios abre el corazón y el monedero para aquel que tiene necesidad.

Día 17

Hch. 2:46.47; Lc. 12:29-34

## **La vida se multiplica**

Naturalmente los bautizados escucharon en sus cursos bíblicos las palabras que Jesús había hablado. Por eso se les abrieron nuevas perspectivas también con respecto a sus propiedades y bienes. Nadie tenía que agarrarse firmemente de su inmueble o de su terreno. Por medio de Cristo tenían una habitación en el cielo (Jn. 14:2), un tesoro seguro en la vida eterna, una herencia que nadie les podía quitar (Hch. 26:18; Col. 1:12).

Esta redención de la avaricia no produjo exageraciones ni desbordes extremos. En esta primera iglesia era visible y se podía comprender que Dios no es un Dios del desorden, sino el Dios de paz (1.Co. 14:33). No todos se separaron al mismo tiempo de sus bienes. Los apóstoles y sus ayudantes tenían una clara visión de donde hacía falta ayuda. Entonces pedían ofrendas que se les dieron con generosidad. Voluntariamente les dieron sus dones. (Lea Hch. 4:32-37.)

Este pedido por ofrendas para actividades cristianas se mantuvo por los siglos. Hasta hoy cada cual que escucha tal pedido debe tomar una decisión ante Dios, cuándo y cuánto y para qué ofrendará. Si se da con corazón alegre, si la mano derecha no sabe lo que hace la izquierda, esto lo sabe solamente Dios (2.Co. 9:5-7; Mt. 6:3; Lc. 21:1-4).

Ahora ya hemos conocido un poco más de cerca a los tres mil: Ellos aprendieron de

Jesús, se ejercitaron en el amor de la hermandad, no abandonaron al hermano necesitado. Después Lucas agrega además que a ellos les agradaba celebrar los cultos a Dios, muchas veces con el partimiento del pan. Y que oraron juntos, que involucraron al Señor en todas las cosas, lo adoraron y le alabaron. Esta vida sencilla y auténtica con Jesús y entre ellos agradaba a todo el pueblo alrededor. Y lo más hermoso: el Señor mismo añadía cada día más personas que aceptaban la salvación.